

CUENTOS FOLKLÓRICOS ARGENTINOS. Pobreza
ANÓNIMO

POBREZA



CUENTOS FOLKLÓRICOS ARGENTINOS

Digitalizado por **LIBRO**dot.com
<http://www.librodot.com>

En época remota vivía en una pequeña localidad un herrero sumamente pobre; por tal causa, sus semejantes lo llamaban Pobreza.

En su casa no tenía más mueble que una silla y su taller carecía a menudo de material para el trabajo. Tenía algunas pocas herramientas como martillos, combos¹, yunques, etc.

Pasaba el pobre una vida de penurias y sufrimientos; vivía solo y había días que hasta le escaseaba el pan.

Cierto día que andaba Cristo por el mundo, deseando poner a prueba la bondad o maldad de los hombres, eligió a Pobreza para experimentarlo y reconocerlo.

Iba Jesús conduciendo un caballo y llamó a la puerta de la herrería pidiendo a Pobreza le hiciera el bien de colocarle herraduras a su cabalgadura, pero advirtiéndole que no tenía dinero para pagarle el precio de su trabajo.

Pobreza le contestó que no tenía herraduras ni fierro para fabricarlas, pero iba a transformar en ellas un martillo grande, a fin de atender su solicitud. Puso manos a la obra y después de un rato el caballo estaba bien herrado.

Deseando Jesús premiar el desinterés del herrero, le dijo que él era Dios y que podía solicitarle tres dones, que se los concedería. Pobreza quedó atontado y no acertó a pedir más que lo siguiente:

1. Que quien se sentara en su silla no se levante sin orden suya.
2. Que quien se sentara en su yunque no se levante sin orden suya.
3. Que quien se suba a un naranjo que tenía en su casa, no se baje sin orden suya.

Consintió el Señor en otorgarle lo solicitado y se marchó.

Una vez más sereno, Pobreza meditó con pesar y se dio cuenta que había estado muy poco cuerdo al solicitar los dones; se contempló tan pobre como antes y pensó que más le hubiera convenido pedirle al Señor que lo colmara de riquezas.

Pensando en ello le vino a la mente una idea maléfica: venderle el alma al diablo. Éste, al sentirse evocado por el herrero, no tardó en estar en su presencia.

Entre ambos hicieron un pacto, mediante el cual Pobreza recibió una fortuna colosal, en cambio de un compromiso por escrito en que se hacía constar la venta del alma, que debía cumplirse una vez vencido el plazo fijado.

Transcurrió el tiempo, y el herrero disfrutó de una existencia regalada, que contrastaba con sus anteriores privaciones.

Un día se venció el plazo del contrato, y no tardó en presentarse en la herrería un diablo joven, que traía la misión de llevar a Pobreza al infierno.

El herrero lo recibió y lo invitó a tomar asiento. El demonio se sentó en la silla, y cuando Pobreza le comunicó que ya estaba listo para el viaje, el diablo notó con sorpresa que no podía levantarse, a pesar de los esfuerzos que hacía.

El herrero aprovechó la situación diciéndole que solo le permitiría retirarse a condición que no volviera más por su alma y lo dejara en paz. El diablo aceptó y Pobreza lo dejó partir, ordenándole que se levante de la silla.

El demonio contó el caso en el infierno, y entonces un diablo viejo determinó ir

¹ Combo: martillo de minero.

personalmente a buscar el alma que les pertenecía.

Se presentó ante Pobreza y éste lo invitó a sentarse en el yunque, mientras se preparaba para acompañarlo. Y le ocurrió lo mismo que al anterior; el diablo viejo, cuando quiso marcharse, no pudo levantarse del yunque, en donde parecía haber echado raíces.

De nuevo el herrero aprovechó la ocasión para proponerle a su visitante que lo dejara en paz y no volviera a molestarlo, como condición para dejarlo partir. El demonio viejo aceptó y el herrero le ordenó que se levante del yunque y se vaya, y así lo hizo.

El diablo viejo llegó al infierno contando estas novedades, y los demonios pensaron que era mejor ir varios de ellos juntos, pues no querían perder un alma que les pertenecía.

Por tercera vez fueron a casa de Pobreza. Este los recibió y les dijo que mientras él se alistaba para acompañarlos, podían subirse al árbol y comer cuantas naranjas quisieran, pues bien maduras estaban.

Inmediatamente los visitantes se treparon al naranjo y empezaron a comer naranjas. Más tarde vieron que no podían bajarse, cuando el herrero vino a avisarles que estaba listo para ir con ellos. Entonces Pobreza les dijo que si lo dejaban definitivamente en paz, les permitiría bajar del árbol.

Los diablos tuvieron que aceptar, y el herrero les ordenó bajar del naranjo. Los demonios se fueron aterrorizados, porque comprendieron que Pobreza tenía una gran fuerza misteriosa.

Pasaron muchos años sin que los demonios volvieran a molestar al herrero, hasta que por fin le llegó el momento de morir.

El alma del herrero se dirigió al cielo, mas San Pedro, que estaba en la puerta, no quiso recibirlo porque no llevaba muy bien arreglados sus asuntos.

Entonces el alma se encaminó al infierno, y llamó a sus puertas. Cuando los demonios reconocieron a Pobreza, le dijeron que se mandara mudar de allí, pues con él no querían tratos de ninguna clase.

Al no ser recibido ni en el cielo ni en el infierno, Pobreza tuvo que volverse a la tierra, en donde sigue perdurando hasta hoy.